

Panorama neoyorquino de la poesía reciente en lengua española, con algunas notas sobre su traducción

ALMUDENA VIDORRETA
Haverford College, Pennsylvania

Nueva York es esa ciudad del porvenir a la que, desde el siglo XIX, casi todo ha llegado un poco antes que al resto del mundo. Es el lugar del desconcierto y la barbarie al que vienen los artistas a mansalva, persiguiendo cada cual su propio sueño. En esta encrucijada donde quienes recorren sus caminos proceden de países de cuyo nombre es difícil acordarse, el trazado de mapas y nombres resulta siempre tan sugestivo como arriesgado, tan evocador como tentativo. Cualquier ocasión es buena para procurar exposiciones, encuentros y todo tipo de representaciones artísticas, como contribuyen a probar estas líneas en el plano de lo literario. Sus habitantes hacen gala de una capacidad de fusión y cosmopolitismo difícilmente imitable, que promueve la reunión entre espíritus con propósitos dispares y métodos divergentes. Pero dentro de esa diversidad de lenguas y colores, de origen y costumbres, a todos iguala el asfalto, el transporte público y las dificultades que a menudo se producen como consecuencia del elevado coste de vida.

La poesía acapara el interés de innumerables escritores que con la llegada de la modernidad se han trasladado a las calles de Nueva York, haciendo gala de su capacidad para contemplar cómo “enjambres de ventanas acribillaban un muslo de la noche”, como dijera Lorca (García Lorca 1996: 527), y otras mercedes semejantes. La obsesión del paisaje neoyorquino como motivo poético ha sido abordada últimamente desde múltiples perspectivas que arrastran cabe sí la complejidad de su tratamiento. El estudio de su aparición en la lírica española del siglo xx tuvo dos recientes acercamientos firmados por Julio Neira: *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*, una antología poética de organización temática, e *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*, un ensayo que completa la compilación mencionada. Ambos libros son una buena muestra de la continuidad del magisterio de poetas precedentes cuyos huesos dieron a parar en las aulas norteamericanas, y que compusieron, por lo tanto, parte de su obra lírica desde allí. Su intuición estética sobre el espacio urbano es heredera de la superposición aprendida de lenguas poéticas como la de Francisco Giner de los Ríos, Pedro Salinas, Concha Zardoya, Gonzalo Sobejano, Joaquín Casaldueiro, Julia Uceda, José Hierro o Dionisio Cañas. Este último también contribuyó con dicha fijación desde el punto de vista crítico, como prueba su estudio *El poeta y la ciudad: Nueva York y los poetas hispanos*, cuyo principal acierto consiste en el señalamiento convergente de tres estéticas originadas en las diferentes orillas del Atlántico: Federico García Lorca, José Martí y el puertorriqueño Manuel Ramos Otero.

Más allá de aquellos acercamientos al tráfigo de la capital del mundo, estas páginas pretenden una aproximación al trazado de la geometría poética que se escribe en lengua española en estos momentos y a lo largo de los últimos años, y que por uno u otro motivo se ha dado cita en la Nueva York actual. Porque vinieron muchos otros poetas que se vieron avocados al exilio y continúan llegando, ya sea de paso o para quedarse. En el género de la poesía encuentran el cauce idóneo para dar salida a sus inquietudes expresivas, originando composiciones a las que nada une necesariamente, más allá de una lengua común, pero que comparten una geografía evidente. El alma de esos poemas que brotan en territorio neoyorquino es el anhelo de oportunidad, el sueño del éxito traducido en un empleo estable, en una carrera universitaria, en una raigambre personal o en un inexplicable punto de no retorno al que a menudo intentan dar

nombre. No importa que las consecuencias de ese afán cuajen en la costa este del continente norteamericano, o que lleve de vuelta a sus visitantes hacia los países latinos del sur, o la vieja Europa. Nacieron para ser leídos en la encrucijada de una de las mayores revoluciones de la historia, por la que el espacio se diluye con el prefijo *ciber*. Fueron escritos en una época en la que sus habitantes no se avergüenzan de la experimentación digital ni de las innovaciones estilísticas, si bien la esbeltez metálica de los edificios que transitan se convierte eventualmente en la significación esencial y la sencillez expresiva.

Del mismo modo les sucede a los poetas, que cada vez son más, a juzgar por la casi inabarcable nómina que el lector encontrará en el inexpugnable laberinto de las redes sociales. Pese a la cómoda infinitud del universo virtual, los autores enumerados en este trabajo no cejan en su empeño por llevar su materialidad a las gentes a través de foros, publicaciones y traducciones. Esto es, mediante festivales, editoriales y revistas que sirven para el esbozo de un mapa y el somero recuento de sus gentes. Con dicho propósito, en un primer apartado, se analizan algunos de los espacios en los que ha tenido lugar la actividad más abundante relacionada con la poesía escrita en lengua española en los últimos años. En su sentido espacial figurado, se enunciarán algunos de aquellos foros en los que se celebraron encuentros periódicos o eventos puntuales que dieron cabida a la diversidad de voces que pueblan el espectro hispanohablante de los cinco barrios más renombrados del planeta.

Al hilo de tales manifestaciones, resulta inevitable traer a colación autores y autoras que han contribuido a la visibilidad de un panorama poético en lengua española, siempre emergente dada su movilidad, aunque al mismo tiempo consolidado debido a su perdurabilidad. Publicaciones periódicas, revistas, editoriales y antologías que constituyen un volumen considerable de elementos muy dispersos, pero que completan el apartado anterior, serán objeto de atención en un segundo acápite de este panorama. Significan la puesta en papel o la fijación en soporte digital de las voces surgidas en el seno de tales encuentros, la música surgida de los vientos propicios para la escritura poética en español.

Finalmente, no podían faltar alusiones a una de las herramientas más consolidadas en la historia universal de las comunidades letradas, cuya vigencia ha dado lugar a la configuración de nuevos programas de estudios, por ejemplo, o a la proliferación de colecciones edito-

riales, y, sobre todo, a la multiplicación de vínculos que despiertan el interés y la comunicación entre culturas. Me refiero, por supuesto, a la traducción. Aunque varios de los nombres mencionados en el apartado tercero merecieran un hueco en alguno de los precedentes, su relación con el mundo de la traducción como práctica y su interés, asimismo, por los estudios de la traducción, ha contribuido a la necesidad del señalamiento de dicho fenómeno cuando se acomete un panorama de estas características. Sirvan estas páginas como un humilde acopio de algunas calas poéticas que inviten al lector a indagar en otros títulos, y al estudioso a enmendar sus muchas faltas.

Foros y gentes

Si hay una marca que ha distinguido a las sucesivas generaciones artísticas y literarias cuyo caldo de cultivo se fraguó en el submundo neoyorquino, esa es precisamente la de la reunión, la exposición y, en definitiva, la puesta en escena. La dispar naturaleza de estos foros irrumpe en el panorama neoyorquino dando lugar en época reciente a numerosos encuentros, ya sean puntuales o bien organizados con cierta periodicidad gracias a la participación de instituciones públicas como el Instituto Cervantes de Nueva York, o a organizaciones sin ánimo de lucro como La Nacional, resquicio de la historia viva de la inmigración española en Manhattan. También han aflorado las tertulias sin disciplina concreta, que abogan precisamente por la convergencia de las artes, o impulsadas por organizadores individuales, como las animadas por el poeta cubano Manuel Adrián López en el barrio de Harlem. En sus calles, con cierta asiduidad desde 2016 y hasta el presente, en las galerías del Project of Broadway Housing Communities o en el Harlem Café, entre otros emplazamientos, se han dado cita poetas cubanos como Jacqueline Herranz, Ileana Álvarez, Joaquín Badajoz, Aristides Vega o Isbel González. Recogen el testigo de una larga tradición de autoras a las que se les han dedicado innumerables estudios, como, por ejemplo, el reciente *Entre islas. Estudios sobre escritoras cubanas en Nueva York*, que aborda la escritura poética de Magali Alabau, Alina Galiano, Lourdes Gil, Maya Isla e Iraida Iturralde.

De carácter periódico es The Americas Poetry Festival of New York, celebrado anualmente desde 2014, y organizado por los do-

centes Yrene Santos (República Dominicana), Carlos Velásquez Torres (Colombia) y Carlos Aguasaco (Colombia), que también escriben versos. Han reunido a más de un centenar de poetas en diversas lenguas, con especial atención al español, procedentes de países de los cinco continentes, muchos de los cuales se vienen citando en otras partes de este trabajo. Otros intentos precedentes por aglutinar la exuberante producción cultural latina que se daba cita en la ciudad de Nueva York cuentan con ejemplos que no cejan en su empeño por apoyar al género de la poesía como LART, Latino Artists Round Table, fundada, entre otras, por las profesoras Francisca Suárez Coalla (España) y Sonia Rivera Valdés (Cuba), esta última poeta cubana de reconocido prestigio. Con casi una decena de coloquios internacionales organizados a sus espaldas, estos eventos reservan un lugar especial a la puesta en común de los últimos proyectos creativos que han surgido en Nueva York recientemente, así como al estudio de la literatura surgida de manos de inmigrantes latinos y traducciones de las mismas como huella de su herencia.

Otro escaparate de la poesía latinoamericana escrita desde los Estados Unidos de América es el *Jamming poético* coordinado por Keila Vall de la Ville. Fundada en Venezuela, en 2011, esta serie de encuentros reúne a un grupo de cinco o seis poetas por sesión, concitados para leer libremente composiciones de su factura sin orden ni concierto, según estos les sean evocados por los compañeros de turno. Al hilo de vínculos temáticos, léxicos, sintácticos o métricos, entre otras muchas variantes, los poetas invitados revisan su propio repertorio en un ejercicio a medias de memoria e instinto. En sus sesiones se han dado cita poetas experimentales como los venezolanos Enrique Enríquez, también tarotista y patafísico, y Natasha Tiniacos, que ha impartido clases de español y escritura creativa en diferentes instituciones neoyorquinas. Entre sus últimos destinos, ha trabajado como becaria Su-Casa del Lower Manhattan Cultural Council, para promover la alfabetización, la lectura en español y la escritura poética de la tercera edad en Washington Heights.

Tres escritoras americanas es otro de los ciclos que busca el nuevo trazado de panoramas literarios transatlánticos desde el área metropolitana de Nueva York, donde residen sus creadoras. Suman casi una decena las lecturas organizadas hasta la fecha por las argentinas Mariana Graciano, Claudia Prado y Silvina López, esta última Premio Loewe en 1999 por *La noche de los bueyes* y traductora, entre otras,

de Anne Carson. En sus eventos el denominador común de la lengua española ha servido para reunir a novelistas, cuentistas y poetas de muy diferentes procedencias. Aparte del idioma, las une la geografía y un par de interrogantes que acompaña a la presentación de cada sesión: “¿De dónde somos y dónde estamos cuando escribimos? ¿Dónde, cuándo nos leen? Nosotras estamos de paso o vivimos en español en la ciudad, escritoras americanas en Nueva York”. Entre las poetas participantes en el ciclo, han asistido la colombiana Fátima Vélez, la puertorriqueña Cristina Pérez Díaz o la argentina Marianela Fernández.

La sede neoyorquina del Instituto Cervantes da cabida con carácter periódico a numerosas lecturas públicas y presentaciones de libros de poesía que conectan con la ciudad y el público norteamericano de alguna forma, o que han nacido en sus calles. Ha sido el escenario de la primera Feria Internacional del Libro de Nueva York en 2019, surgida del Instituto de Estudios Mexicanos de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, con el apoyo de la Coalición de Cónsules Latinoamericanos, el City College of New York Downtown, el Consulado de España y la Biblioteca Pública de Nueva York. La importancia otorgada a la poesía responde a la presencia notable del género en la producción literaria neoyorquina, y ha reunido en sus mesas de firmas y en sus micrófonos, entre muchos otros, una muestra muy representativa de poetas hispanohablantes que residen en Nueva York o Nueva Jersey: Albor Ruiz, Coco Martín, Gladys María Montolio, Juana M. Ramos, Lucía Orellana, Myrna Nieves, Seamus Scanion, Ana Vidal Egea, Edgar Smith, Irene Prieto, Keila Vall, Marcia Mendieta, Paola Cadena-Pardo, Tonia León, Carolina Dávila, Elizabeth Lara, John Burns, Keiselim Montás, Margarita Drago, Raquel Penzo, Carolina Sánchez, Estefanía Angueyra, Juan Ignacio Chávez, Linda Morales, Marielis Acevedo, Gabriel Carle, Juan Jesús Payán, Lourdes Gautier, Melissa Castillo-Planas, Salomé Benalcázar y Rocío del Águila Gracey. La exposición y los eventos organizados en torno a ella pretenden alcanzar el empaque internacional y la acogida por parte de los medios que no han logrado conatos previos como el de la Feria del Libro Hispana/Latina en Nueva York, que acumula a sus espaldas, sin embargo, más de una década de continuidad para nada desdeñable.

Más allá de los emplazamientos públicos, la fortuna de una lectora de poesía en lengua española viene dada por numerosos esce-

narios de carácter privado que apoyan con su agenda la difusión de voces y escritores a su paso por la Gran Manzana. Un papel sobresaliente tiene entre ellos McNally Jackson, en Soho. A lo largo de la última década, la agenda cultural de esta librería independiente viene marcada por la impronta del uruguayo Javier Molea, que no solo ha prestado atención a los eventos poéticos, sino que mantiene un lugar para sus libros. Otro escenario en el que encontrarse con autores en la ocasión de presentaciones es la librería comunitaria Barco de Papel, que abrió durante 2003 en Queens, barrio con una importante comunidad hispana. Se ha sumado a esta actividad la librería New Works de Astoria, también en Queens, que patrocina la serie de autores latinoamericanos *En construcción*. La indagación de nuevos espacios en los que compartir trayecto con los circuitos oficiales del comercio de textos ha llevado a ocasionales presentaciones en otros lugares como Word-Up, librería comunitaria de Harlem, donde también la sección de poesía en español se acomoda en sus propios estantes. Pero si hay un enclave mítico por excelencia, ese es el Bowery Poetry Club, al que recientemente se asoman los poetas hispanohablantes gracias a un ciclo coordinado por el también escritor Marcos de la Fuente. El ciclo *Se buscan poetas* ofrece un micrófono abierto para subir al escenario del histórico local el segundo domingo de cada mes.

Publicaciones

La culminación del proceso de escritura requiere de la existencia de soportes que pongan al alcance de los lectores obras que dieron con su nicho idóneo en el mercado, que ganaron un determinado premio, o tuvieron la fortuna de atraer a un editor independiente. Aunque podrían abordarse las publicaciones periódicas y, separadamente, aquellas colecciones que perduran en el tiempo gracias a la apuesta de editoriales consolidadas, lo cierto es que quienes actualmente escriben poesía en español desde Nueva York cruzan sus caminos en unas y otras plataformas, que alientan con similar esmero. Por desgracia, los negocios desde este punto de la geografía americana pueden ser tan boyantes cuanto funestos, ya que a veces la inversión necesaria para promover cualquier tipo de sociedad es tan apabullante que acaba de un plumazo con las ilusiones de sus emprendedo-

res. Del mismo modo, a la velocidad que nacen los proyectos, otros tantos se desvanecen, puesto que este es un lugar de paso del que huyen los agentes activos aniquilados por nadar contracorriente o despavoridos por la dificultad de sus medios. Ya lo escribió Morand, aquí “se desgasta uno terriblemente, cae uno, se lo llevan y la partida continúa. Si se es demasiado joven o demasiado viejo, si está uno demasiado cansado, se vive en otra parte” (Morand 1937: 183). En ese sentido, es loable el esfuerzo de pequeños sellos y editoriales alternativas como Pen Press, fundada por la poeta y traductora Mercedes Roffé (Argentina), doctora en Literatura Española Medieval por la Universidad de Nueva York, cuya obra poética acaba de ser parcialmente reunida en la antología *El desierto y el oro* (1987-2014). Con sede en Manhattan desde sus inicios en 1998, Pen Press ha puesto en circulación *plaquettes* y pliegos de poesía en América y en España.

En el establecimiento de lazos transoceánicos estrechados gracias a la colaboración intercontinental de editores merece un lugar sobresaliente la Colección Transatlántica/Portbou de Amargord, cuyo intenso recorrido, que se inició en el año 2010 y puso fin a su periplo en 2018, fue capitaneado por Edmundo Garrido como editor externo. Con sus luces y sombras, en la Colección Transatlántica aparecieron setenta y cinco títulos de poesía, inaugurados por los *Cuadernos de guerra* de Raúl Zurita. Fueron muchos los poetas que tuvieron cabida entre sus filas después de su paso por la ciudad de los rascacielos, caso del profesor de la Universidad de Potsdam doctorado en New York University Julio Prieto, y sus *De masa menos* (2013) y *Marruecos* (2018). Entre otros *legal aliens* del panorama neoyorquino que dieron sus poemas a la serie morada de Amargord destaca Mariela Dreyfus (Perú) con su *Cuaderno músico* precedido de *Morir es un arte* (2015). Doctora en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Columbia, es profesora en el máster de Escritura Creativa en Español de la Universidad de Nueva York, donde reside desde 1989. Otra autora destacada del catálogo es la artista y activista Cecilia Vicuña (Chile), con sus quipus y escultura filiforme, además de su escritura poética, entre cuyos últimos títulos consta *Lo precario* (2016). Asimismo, en Amargord aparecieron los versos del peruano Roger Santiváñez, poeta y profesor que reside al cruzar el río Hudson.

Otros dos sellos editoriales han apostado por el mantenimiento de diversas delegaciones a uno y otro lado del Océano, caso de Valparaíso. Con el ánimo de dar cuenta de esta eclosión de poesía es-

crita en español desde Nueva York, la editorial, con sede en Georgia, anuncia su I Premio Internacional de Poesía Poeta en Nueva York para 2020. Su catálogo incluyó recientemente, entre otros, *Mesa de contenidos* (2019), del ecuatoriano Álex Lima, o *Manuscrito del hechicero* (2016), de Pedro Larrea, ambos con muy activa presencia en los cenáculos neoyorquinos. Este último vio traducido su libro *La orilla libre* por Zachary Rockwell Ludington, gracias a una nueva aventura editorial bilingüe inaugurada por Mar Russo: Nueva York Poetry Press. Dicho proyecto editorial nace con el espíritu de fijar su centro de acción en la capital y el género que le da nombre, sin hacer sombra, de este modo, a otros sellos existentes como Artepoeítica Press, de Carlos Aguasaco, que se ocupa, además, de prosa y monografías académicas.

No todas las plataformas han sabido acercarse con el mismo tino al diálogo transatlántico. La primera editorial que entró en el circuito de las bibliotecas públicas, además de los centros de enseñanza de español para hablantes de herencia en los Estados Unidos, fue Sudaquia, cuya colección *El Gato Cimarrón* está íntegramente dedicada a la poesía de autores latinoamericanos. Con sede en la ciudad de Nueva York, en sus prensas han visto la luz libros de varios poetas de Venezuela, país de origen del editor, Asdrúbal Hernández, como Leonardo Padrón, pero también de Perú, como Alberto Valdivia. No obstante, destacan en su catálogo otros creadores que, siquiera por un tiempo, residieron en la costa este de Estados Unidos, como Enrique Winter (Chile), que antes de marcharse a trabajar como profesor de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y de la Universidad de los Andes, fue becario del programa de Escritura de Creativa de NYU. Allí cruzó sus pasos con otros poetas como Raquel Abend van Dalen (Venezuela), autora de *Sobre las fábricas* y *Una trinitaria encendida*, o Adalber Salas (Venezuela), que firma *Río en blanco* para el catálogo de Sudaquia, después de publicar, entre otros, *Salvoconducto* (Pre-Textos, 2015), ganador del XXXVI Premio de Poesía Arcipreste de Hita. No obstante, la prosa parece haber tenido un peso mayor en el desarrollo de la editorial, en cuyas filas pueden contarse nombres como los de Carlos Yushimito o Andrés Neuman. Este último ya había dado cuenta en sus poemas del asombro que le produjo la ciudad de los rascacielos, que, “en camisión de invierno”, por obra y arte de la prosopopeya, alberga el más completo bestiario del siglo XXI: “asediada de gritos y de números, / soñando candelabros y leones, / arrulla Nueva York a sus pequeños monstruos” (Neuman 2012: 152).

Finalmente, cabe subrayarse la actividad editorial que emerge en el seno de comunidades universitarias, con sus departamentos de estudios culturales latinoamericanos, españoles y de escritura creativa, a los que ya se viene haciendo referencia¹. El caso de la City University of New York engrosa las listas de poetas en lengua española con nombres como el de Dionisio Cañas, ya mencionado por su estudio sobre las intuiciones poéticas de la ciudad en Lorca, Martí y Ramos Otero. Cañas llegó a Nueva York en los setenta e impartió clases en Hunter College, donde estrechó lazos con algunas acólitas, también poetas, como la puertorriqueña Maritelma Costa. Al abrigo de la esfera académica y sus programas han ido surgiendo publicaciones periódicas de envergadura notable que reviven el espíritu de pasados años revolucionarios. De aquellas cuya continuidad sigue vigente, la de mayor trayectoria es la revista *Enclave*, dirigida por Alejandro Varderi y Nora Glickman, ambos profesores de la City University of New York (el primero de Borough of Manhattan College y la segunda de Queens College). A partir de las páginas de la revista, surgió además un ciclo de encuentros con autores hispanos. Allí se han congregado infinidad de asistentes para escuchar los versos de Miriam Ventura, poeta y periodista dominicana, por ejemplo, o Gerardo Piña, que fue profesor de Lehman College y director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Cercana al ámbito de la enseñanza pública en la misma institución se encuentra Inmaculada Lara Bonilla, fundadora del Instituto de Escritores Latinoamericanos y directora de la *Revista Hostosiana*, que presta especial atención al género de la poesía. Esta publicación periódica ha puesto al alcance de los lectores antologías bilingües de poetas latinoamericanos residentes en Estados Unidos, entre las que se incluye la escritora y actriz cubana Magali Alabau, quien continúa componiendo versos desde que se estableciera en Manhattan en 1966. La *Revista Hostosiana* recibe su título en recuerdo de Eugenio María de Hostos, que da nombre, a su vez, a un Community College de CUNY situado en el Bronx, con el que también sigue vinculado el profesor emérito Alfredo Villanueva Collado, poeta puertorriqueño.

1 Aunque escapa a los objetivos de este trabajo, no deben dejar de mencionarse los llamados Latino Studies, que investigan el impacto de la inmigración con origen latinoamericano a través de la memoria cultural de los Estados Unidos, con atención a las obras creadas por los descendientes nacidos en dicho territorio.

Desde el Máster en Escritura Creativa de NYU se edita la revista *Temporales*, una de cuyas secciones está dedicada desde sus inicios en 2017 al género de la poesía. Coordina sus páginas la profesora Lila Zemborain (Argentina), cuya *Poesía reunida* (1989-2019) ha aparecido bajo el título *Matrix lux* e ilustrada por ella misma. En *Temporales* han dejado su huella estudiantes de la titulación como la uruguaya Fernanda Trías, incluida, por ejemplo, en la antología digital *20/40: Veinte autores latinoamericanos radicados en Estados Unidos menores de cuarenta años*, a cargo de Antonio Díaz Oliva. De dicho programa han surgido otros muchos nombres ineludibles de la poesía escrita en lengua española desde Nueva York en estos momentos, caso de Juan Luis Landaeta (Venezuela). Autor de *Litoral central*, es además editor asociado de *Viceversa Magazine*, una publicación en línea que enarbola la diversidad y el origen común latinoamericano de sus colaboradores. Un equipo coordinador formado por Mariza Bafile, Flavia Romani, Mauro Bafile, el citado Juan Luis Landaeta y Juan David Aristizábal ofrece la nutrida agenda cultural de la ciudad, y abre sus páginas a entrevistas, crónicas urbanas y, cómo no, poesía. Uno de sus colaboradores ha sido Santiago Acosta, candidato a doctor en la Universidad de Columbia. Su poesía supone la puesta en papel de un compromiso ético con la crisis ecológica actual, que recientemente le valió el III Premio Ciudad y Naturaleza José Emilio Pacheco, otorgado por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL).

Los bárbaros nació a partir de conversaciones alentadas en el Programa Doctoral de Latin American, Iberian and Latino Cultures (LAILAC) del Graduate Center de CUNY (antes Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages). Sus páginas, impresas a modo de monográficos que se compendian en tres entregas anuales, han dado cabida a poetas que compartieron pupitre con su incansable fundador, el peruano Ulises Gonzales, profesor de cine y periodismo en Lehman College (CUNY). Aunque la lista es ingente, entre ellas se citan la también peruana Lena Retamoso o la española Natalia Castro Picón. Todas ellas han compartido aulas con otras poetas que siguen paralelo recorrido, como la peruana Rocío del Águila Gracey o Cristina Elena Pardo, autora de *Mano que espeja*, con prólogo de Ana Gorría. La última entrega de *Los Bárbaros*, cuya cubierta homenajea a Elvira Lindo y Antonio Muñoz Molina, referentes consagrados de la prosa neoyorquina en español durante las últimas décadas, añade otras firmas emergentes como el también español

Víctor Sierra o María José Zubieta, ambos profesores de NYU, y esta última, además, traductora.

Al abrigo de los primeros números de *Los bárbaros* surgió posteriormente la editorial Chatos inhumanos, de la mano del propio Gonzales, y de un grupo de socios formado por el colombiano Luis Henao, y las españolas Leire Leguina y Sara Cerdón. Si bien por el momento los títulos publicados pertenecen al género de la prosa, entre sus planes inmediatos figura la publicación de dos antologías bilingües: una recopilación mixta de textos procedentes de *Los bárbaros* y un florilegio poético. Entre quienes ya han cedido sus textos al sello neoyorquino y a la revista que supuso su caldo de cultivo se encuentra la madrileña Mercedes Cebrián, que dio cuenta en *Malgastar* de ese común sentimiento de encontrarse fuera de lugar, fruto del choque cultural que supusieron sus estancias en Filadelfia y Nueva York, donde leyó por primera vez su serie “Territorio moqueta” (Cebrián 2016: 23-31).

A las publicaciones seriadas, ya sean revistas o colecciones editoriales, se suman otros volúmenes de aparición puntual, como es el caso de la antología poética *Luna y panorama de los rascacielos. Poetas españoles en Nueva York* (2019), editada por Francisco Álvarez-Koki. Incluye, entre otros, al desaparecido Gonzalo Sobejano, a Inmaculada Lara Bonilla, Juan Navidad, Saida Santana, Tina Escaja, Ana Vidal y Marcos de la Fuente. El mismo editor, también con ayuda del Consulado General de España en Nueva York, había editado previamente *Piel palabra* (2003), otra recopilación en la que tuvieron cabida poemas de Odón Betanzos, el citado Sobejano, Hilario Barrero, Dionisio Cañas, Antonio Garrido Moraga, el propio Álvarez-Koki, Alfonso Armada, Josefina Infante y Marta López Luaces.

Traducciones y otras bondades del bilingüismo

La empresa de la traducción puede resultar desmoralizadora, puesto que solamente el tres por ciento de los libros publicados en los Estados Unidos de América son traducciones, es decir, solamente esa mínima proporción de los títulos que se dan a la imprenta en el país fueron escritos en una lengua diferente al inglés. Eso por no mencionar las traducciones intralingüísticas que se han producido en auténticos éxitos de venta de géneros ajenos a la poesía, caso

de la saga *Harry Potter*, por ejemplo. Pocos son los sellos editoriales que apuestan seriamente por la traducción al inglés de poesía escrita originalmente en español. Destaca, entre ellos, la labor de Ugly Duckling Presse desde Gowanus, Brooklyn, organización sin ánimo de lucro que puso en circulación traducciones al inglés de la poesía de Alejandra Pizarnik, por ejemplo. Aunque la prosa se lleva la palma, poetas como la neoyorquina Robin Myers han tratado de inclinar la balanza del lado de la lírica, dando lugar a enriquecedores intercambios como el suyo con Ezequiel Zaidenweg (Argentina). Mientras ella ha traducido a Cernuda o a Gonzalo Rojas, además de a Zaidenweg (2018), el argentino ha hecho lo propio con la obra de Myers, que se publicó en versión bilingüe tanto en España como en Estados Unidos (2016). Ezequiel Zaidenweg, que mantiene un activo blog de traducciones desde su domicilio en Brooklyn, es autor de una pseudo antología de ficción, *50 estados: 13 poetas contemporáneos de los Estados Unidos*, presentada como una muestra de poetas traducidos, que tiene más, en realidad, de artefacto propio.

El afán de conocimiento y el deseo por despertar el interés de los lectores ajenos al borboteo cultural norteamericano ha ocasionado un incremento notable de las publicaciones de poesía y de antologías poéticas traducidas. Algunos de quienes han contribuido con el trazado de dichos puentes bidireccionales son, además de traductores, profesores pertenecientes al ámbito académico o notables poetas de reconocida trayectoria. Ambas etiquetas corresponden al caso de María Negroni, que desde su época de estudiante en Columbia University y cobijada por los muros del Hungarian Pastry Shop (Negroni 2007: 7) se adentró en el paisaje de la investigación y, al mismo tiempo, de la traducción de varias poetas estadounidenses como Marianne Moore, Elizabeth Bishop, Anne Sexton, Sylvia Plath, Adrienne Rich, Louise Glück, Lorine Niedecker, Rosemarie Waldrop y Susan Howe, entre otras. Su elección, como la misma Negroni indica tanto en su primer libro de ensayos como en el prólogo a la antología *Diez poetas norteamericanas del siglo xx*, responde al trazado de una genealogía que sin duda alguna tiene su reflejo y sus resonancias en la práctica creadora de la antóloga y poeta nacida en Rosario:

He sido [...] en extremo arbitraria. Mis disquisiciones son autorretratos. En cada una de las poetas elegidas, creí ver dilemas compartidos, insubordinaciones y miedos conocidos y, a partir de ese postulado,

insuficiente y seguramente erróneo, no vacilé en proponer teorías y explicaciones que acaso yo sola necesite. Rescato, sin embargo, esos textos por lo que tienen de celebración: en ellos elijo una genealogía (Negroni 2007: 7).

La pasión por las mencionadas autoras norteamericanas es compartida por Berta García Faet (España), que antes de iniciar sus estudios doctorales en Brown University, Providence, estudió un máster en el City College de Harlem. Durante su estancia neoyorquina vio la luz su quinto libro, *La edad de merecer* (2015), publicado en España por La Bella Varsovia y traducido al inglés por Kelsi Vanada en 2018 para Song Bridge Press. Dicho sello se dedica en exclusiva a la traducción y publicación bilingüe de textos escritos originalmente en español, y tiene su sede en Iowa City. Allí irrigo por un tiempo sus extraordinarias *Raíces aéreas* la escritora y traductora Patricia Gonzalo de Jesús, cruzando sus pasos con la poeta Ana Merino, fundadora del máster en escritura creativa en español de la universidad de Iowa. Desde allí han escrito versos, también, Martín López Vega y Manuel Vilas, entre otros. Pero si se trata del apoyo al bilingüismo en poesía ofrecido por programas de escritura creativa, tampoco puede dejar de mencionarse el de Hofstra University, dirigido por el poeta Miguel Ángel Zapata, con profesores como Álvaro Enrigue.

De vuelta a la ciudad que nunca duerme, otros son los poetas consagrados a la docencia. Al oficio de traductor dedicó además buena parte de su tiempo Hilario Barrero (español), profesor del Borough of Manhattan Community College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y habitante de la ciudad desde finales de los años setenta. Una muestra de sus libros de poemas, *In tempore belli* (1999), *Agua y humo* (2010), *Libro de familia* (2011) y *Tinta china* (2014), fue compilada por la editorial Renacimiento bajo el título de *Educación nocturna*. Aunque escritos en prosa, en clave poética sigue ofreciendo sus diarios personales desde Brooklyn, el barrio alternativo por excelencia donde también reside Rolando Pérez, profesor de Hunter College (CUNY). Rolando veía publicada en la desaparecida Colección Tranatlántica de Amargord su libro *La comedia eléctrica* (2017). En versión de Óscar Curieses, esta revisión del *Inferno* de Dante bebe de la formación filosófica del autor, estudioso a partes iguales de Nietzsche y el neobarroco. La electricidad es ensalzada como elemento cumbre de nuestra cultura, que sostiene las bases

de los cimientos políticos y económicos actuales, motor de las relaciones humanas e ingrediente ineludible de las formas presentes de sociabilidad. Constituye un diálogo con la tradición y un reto filosófico sembrado de humor, que invita al diálogo con el lector a través de silencios, puntos suspensivos y codas que, a modo de anotaciones eruditas, ilustran con ecos de autores diversos esta obra coral.

Aunque bien mereciera una llamada de atención en el apartado que se ha dedicado a la organización de eventos públicos, otra que lleva a cabo desde hace algunos años una serie de lecturas bilingües es Marta López Luaces (España). Con su impulso ha tendido puentes entre poetas hispanohablantes y angloparlantes que comparten el campo literario norteamericano en muy diversas esferas y con un tráfico bidireccional. Por una parte, ha traducido al español a poetas norteamericanos como Robert Duncan y Dorothea Tanning, pero también destaca como traductora al inglés de poesía escrita en lengua española. Prueba de ello es la antología *New Poetry from Spain*, además de las múltiples publicaciones periódicas en las que han visto la luz sus propios poemas. Dirige una serie de lecturas bilingües (*Bilingual Poetry Readings*) que se vienen celebrando en la sede de Thompkins Square Park de la New York Public Library, a la que invita a poetas norteamericanos, latinoamericanos y españoles que leen sus creaciones en la lengua original, mientras se proyecta una versión al inglés o al español simultáneamente. Marta López Luaces es autora, entre otros, del libro de poesía *Después de la oscuridad* (2016).

Una de las poetas que ha compartido su obra en Thompkins Square es Ana Vidal Egea, doctora en Filología Hispánica por la UNED con una tesis sobre teatro femenino contemporáneo y colaboradora en *El País Semanal*. Su poemario *Dolores-Manhattan* fue finalista del Premio Adonais en 2014, para ser más tarde publicado en formato bilingüe por la editorial La fea burguesía. Consiste en una colección de poemas de base autobiográfica, cuyas divisiones vienen marcadas por el itinerario de la geografía vital de la autora: de la localidad murciana de Dolores de Pacheco, donde nació la autora, pasando por puntos intermedios del trayecto como Madrid o Edimburgo, a Nueva York, donde reside desde 2013, “un final salvaje” (Vidal 2016: 75). Con idénticos tintes experienciales dio a la imprenta el también bilingüe *Cuaderno de Asia* (2016), que presenta ecos del tiempo y el espacio en que se desarrolla su aclamado documental *Get married at the airport (Love and Alcohol on the run)*. Su escritura

evoluciona hacia una voz personal siempre en aparente tránsito, salpicada de dolor e ironía, que recientemente ha deslumbrado con el poemario *Todo este espacio*, donde caben, entre otras preocupaciones actuales, Trump y las noticias de Corea del Norte (Vidal 2019: 71).

Algunas conclusiones

Como todo panorama, este que el lector ha tenido la bondad de sostener en sus manos es arbitrario y fortuito. Su canon circunstancial pretende ofrecer el retrato aproximado de varias generaciones de poetas que escriben en español desde la costa este de los Estados Unidos, pero mantienen la vista puesta en sus países de origen. Los lugares más repetidos de este exilio en clave poética son, sin duda, Cuba y Venezuela, por evidentes razones políticas. Un vistazo a la poesía escrita y publicada desde Nueva York en los años recientes revela una reivindicación de la pluralidad de voces que se dan cita en sus calles, así como de la confluencia de culturas que suponen un canto a la tolerancia. La diversidad es un rasgo constituyente de la identidad cultural literaria en el campo hispanohablante, que transita entre lenguas sin temor al préstamo o a las genealogías estancas. La poesía, un mecanismo idóneo para expresar el sentimiento de extrañeza y esa sensación constante de encontrarse fuera de sitio que comparte buena parte de estos poetas. Su mayor proeza es la resistencia y esa notoriedad que, cuando menos, justifica que nos preguntemos por lo que está sucediendo.

Probablemente estas disquisiciones, como dijera Negroni, también sean autorretratos. Si se han soslayado títulos importantes es porque el espacio es reducido y Nueva York, interminable. El tráfico urbano jamás se detiene, del mismo modo que sus agentes culturales no descansan. Todo marcha deprisa, también en la imprenta y el mundo digital. Por ello, y por tratarse de un panorama reciente, estas líneas tienen la particularidad de ser obsoletas a medida que se están escribiendo. Pero tienen el cariz de una propuesta, de una invitación a esa profusa nómina existente. Si se asoman, darán con lecturas diversas en cada calle, con versos como rellanos donde descansa el silencio, cuyo aliento a menudo responde al ajetreado ritmo de la ciudad de los rascacielos. Allá encontrarán composiciones duras, cantos dolorosos de quien se aleja y arroja sus palabras como

un remordimiento; pero también poemas alegres, estrofas que celebran la libertad del que no se siente raro, la rebeldía de quien sueña poemas hasta que se cumpla el temido presagio: que “esta ciudad vertical se desplomará quizá de espaldas y entonces despertaremos” (Morand 1937: 185).

Bibliografía

- ABEND VAN DALEN, Raquel (2014): *Sobre las fábricas*. New York: Sudaquia.
- (2018): *Una trinitaria encendida*. New York: Sudaquia.
- ÁLVAREZ-KOKI, FRANCISCO (2003): *Piel palabra*. New York: Consulado General de España.
- (2019): *Luna y panorama de los rascacielos*. New York: Consulado General de España.
- BARRERO, Hilario (2017): *Educación nocturna*. Sevilla: Renacimiento.
- CAÑAS, DIONISIO (1994): *Nueva York y los poetas hispanos*. Madrid: Cátedra.
- CEBRIÁN, Mercedes (2016): *Malgastar*. Madrid: La Bella Varsovia.
- DÍAZ OLIVA, Antonio (2013): *20/40: Veinte autores latinoamericanos radicados en Estados Unidos menores de cuarenta años*. Miami: Suburbano.
- DREYFUS, Mariela (2015): *Cuaderno músico; precedido de Morir es un arte*. Madrid: Amargord.
- GARCÍA FAET, Berta (2015): *La edad de merecer*. Madrid: La Bella Varsovia.
- (2018): *The Eligible Age*. Trad. Kelsi Vanada. Iowa City: Song Bridge.
- GARCÍA LORCA, Federico (1996): *Obras completas. Poesía*. Vol. 1. Edición de Miguel García-Posada. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutemberg.
- GONZALO DE JESÚS, Patricia (2016): *Raíces aéreas*. Madrid: La Bella Varsovia.
- LANDAETA, JUAN LUIS (2015): *Litoral central*. New York: Sudaquia.
- LARREA, Pedro (2016): *Manuscrito del hechicero*. Clayton: Valparaíso USA.
- (2018): *La orilla libre/The Free Shore*. Trad. Zachary Rockwell. New York: New York Poetry.
- LIMA, Alex (2019): *Mesa de contentos*. Clayton: Valparaíso USA.
- LÓPEZ, Manuel Adrián (2016): “Poesía cubana en Harlem”, *El Diario de Nueva York*, 2 de junio.
- LÓPEZ, Silvina (1999): *La noche de los bueyes*. Madrid: Visor.
- LÓPEZ-LUACES, Marta (2016): *Después de la oscuridad*. Valencia, Pre-Textos.
- LÓPEZ-LUACES, Marta, Johnny LORENZ y Edwin M. LAMBOY (2012): *New Poetry from Spain. An Anthology*. Greenfield: Talisman House.

- MARTÍNEZ, Elena y FRANCISCO SOTO (2018): *Entre islas. Estudios sobre escritoras cubanas en Nueva York*. Valencia: Aduana Vieja.
- MORAND, Paul (1937): *Nueva York*. Trad. Julio Gómez de la Serna. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- MYERS, Robin (2016): *Lo demás*. Trad. Ezequiel Zaidenweg. Barcelona: Kriller71.
- NEIRA, Julio (2012): *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- (2012): *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*. Madrid: Cátedra.
- NEGRONI, María (2007): *La pasión del exilio: diez poetas norteamericanas del siglo XX*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- NEUMAN, Andrés (2012): “Mother Naturae”, en Julio Neira (ed.). *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, p. 152.
- PARDO, Cristina Elena (2017): *Mano que espeja*. Cartagena: Balduque.
- PÉREZ, Rolando (2017): *La comedia eléctrica*. Trad. Óscar Curieses. Madrid: Amargord.
- PRIETO, Julio (2013): *De masa menos; seguido de Bilingües*. Madrid: Amargord.
- (2018): *Marruecos*. Madrid: Amargord.
- ROFFÉ, Mercedes (2017): *El desierto y el oro (1987-2014)*. Santiago de Chile: RIL.
- SALAS, Adalber (2015): *Salvoconducto*. Valencia: Pre-Textos.
- (2016): *Río en blanco*. New York: Sudaquia.
- VIDAL EGEA, Ana (2016): *Cuaderno de Asia*. Madrid: Amargord.
- (2016): *Dolores-Manhattan*. Murcia: La Fea Burguesía.
- (2019): *Todo este espacio*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- VICUÑA, Cecilia (2016): *Lo precario. Antología mínima (1966-2016)*. Madrid: Amargord.
- ZAI DENW ERG, Ezequiel (2018): *Lyric Poetry is Dead*. Trad. Robin Myers. [Phoenix] Cardboard House.
- (2018): *50 estados: 13 poetas contemporáneos de Estados Unidos*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- ZEMBORA IN, Lila (2019): *Matrix Lux. Poesía reunida (1989-2019)*. Buenos Aires: Bajo la Luna.
- ZURITA, Raúl (2009): *Cuadernos de guerra*. Madrid: Amargord.